

Artículo de Investigación

# Descocadas, Marimachos, Sinsombrero. Esconder y banalizar el trabajo intelectual cuando su autora es mujer

*Descocadas, Marimachos, Sinsombrero. Hiding and trivializing intellectual work when its author is a woman*

Margarita Márquez Padorno: Universidad Complutense de Madrid. España.  
[mmarquez@ucm.es](mailto:mmarquez@ucm.es)

Fecha de Recepción: 14/04/2025

Fecha de Aceptación: 15/05/2025

Fecha de Publicación: 20/05/2025

## Cómo citar el artículo

Márquez Padorno, M. (2025). Descocadas, Marimachos, Sinsombrero. Esconder y banalizar el trabajo intelectual cuando su autora es mujer [Descocadas, Marimachos, Sinsombrero. Hiding and trivializing intellectual work when its author is a woman]. *European Public & Social Innovation Review*, 10, 01-18. <https://doi.org/10.31637/epsir-2025-2017>

## Resumen

**Introducción:** Este texto reflexiona sobre el despertar de la intelectualidad femenina en España en el siglo XX y cómo las mujeres en la educación superior fueron marginadas y silenciadas, a pesar de su creciente presencia. **Metodología:** A través del análisis histórico, se observa el impacto de la ley Burrell, la Residencia de Señoritas, y los procesos sociales y políticos durante la 2ª República, la Guerra Civil y la Transición democrática, en la imagen y el trabajo de las mujeres universitarias. **Resultados:** Se destaca que, aunque la democracia y la Transición abrieron puertas para la emancipación femenina, las mujeres intelectuales, como las Sinsombrero, siguen siendo reconocidas principalmente por su faceta estética, dejando sus logros intelectuales en la sombra. **Conclusiones:** El artículo subraya cómo la historia de estas mujeres ha sido manipulada y adaptada, cuestionando la narrativa actual de una sociedad que se considera igualitaria y feminista. La obra de estas mujeres intelectuales sigue siendo invisibilizada en el discurso contemporáneo.

**Palabras clave:** Historia de las mujeres, feminismo, intelectuales, manipulación, Historia de España, Edad de Plata española, Comunicación y Género, Cultura Contemporánea.

### Abstract

**Introduction:** This text reflects on the awakening of the female intelligentsia in Spain in the 20th century and how women in higher education were marginalised and silenced, despite their growing presence. **Methodology:** Through historical analysis, the impact of the Burell law, the Residencia de Señoritas, and the social and political processes during the 2nd Republic, the Civil War and the democratic transition on the image and work of university women is observed. **Results:** It is highlighted that, although democracy and the Transition opened doors for female emancipation, intellectual women, such as the Sinsombrero women, are still recognised mainly for their aesthetic facet, leaving their intellectual achievements in the shadows. **Conclusions:** The article underlines how the history of these women has been manipulated and adapted, questioning the current narrative of a society that considers itself egalitarian and feminist. The work of these women intellectuals continues to be invisibilised in contemporary discourse.

**Keywords:** Women's History, feminism, intellectuals, manipulation, History of Spain, Spanish Silver Age, Communication and Gender, Contemporary Culture.

## 1. Introducción

Es de dominio público, al menos del público estudioso, que la imagen que hoy tenemos de Cleopatra VII, reina y faraona del Alto y bajo Nilo, es la construcción de su fatal enemigo, el emperador Octavio Augusto. Al fracasar éste en su intento de llevarla a Roma para exhibirla en el desfile triunfal de su victoria, con la que se imponía a la vez en la guerra civil contra Antonio y terminaba con el levantamiento de la provincia romana de Egipto sobre la metrópoli, la reina se suicidó y el casi ya emperador romano, al no poder culminar su hazaña paseando a la faraona como triunfo por el Foro de Roma, pergeñó una intensa campaña de propaganda para grabar a fuego en el imaginario colectivo de su pueblo la maldad que venía de Oriente –encarnada en Cleopatra-, la benevolencia marchita -Julio César-, la estupidez e irresponsabilidad –Antonio- y por supuesto la gloria de su propio liderazgo, perpetuando en escritos, esculturas, edificios y otras obras propagandistas su misión divina de guiar por la buena senda al Senado y al Pueblo romano. Los dioses no podían haber elegido mejor.

Para esta tarea *reputacional* contó con los mejores. Si nos centramos en las letras, con Virgilio, Horacio, Propertio u Ovidio. Válganos un ejemplo básico para entender esta tarea de manipular la Historia jugando con la creación del mito: once años después de la conquista de Egipto, Virgilio escribía la *Eneida*, obra encargada por el emperador para enraizar Roma con la Grecia clásica, describiendo el viaje a Occidente de Eneas, un protagonista de la homérica Troya, como la fundación del reino, más tarde República y, coetáneamente a Virgilio, el Imperio de Roma.

Pues bien, los lectores de estos cantos de la Historia Antigua en los siglos XX y XXI sin una formación profunda en el clasicismo no podemos entender, como sí lo hicieron sus coetáneos, que los amores de Dido y Eneas volcados en la *Eneida* son un reflejo de Cleopatra y Antonio e incluso de la batalla de Actium. Reflejo, pero no imagen.

En el otro lado del espejo, la legendaria reina norteafricana de la ciudad de Cartago, Dido, al igual que Cleopatra, efectivamente se suicida pero Eneas, en lugar de entregarse al amor, a la irresponsabilidad de sucumbir a la pasiones de lo personal, como había hecho Marco Antonio quien se quitó la vida incluso antes que Cleopatra, el héroe de Troya en un giro que nos quiere recordar a Augusto (Virgilio tenía que adecuar el personaje a su mecenas), se arranca ese deseo en aras del bien de todos, el volver al camino recto que es el mandato de los dioses (el mensaje le llega de uno de ellos, en este caso de su madre Afrodita que le dice que para él hay reservado otro destino).

Con este episodio, Virgilio –es decir, Augusto- conseguía explicar el odio secular entre Cartago y Roma, anular cualquier crédito que Antonio pudiera tener aún en la ciudad eterna y crear un mito odioso y desdeñable en Cleopatra, tan bien construido que diecinueve siglos después, incluso el exquisito Arthur Reginald Smith, como se puede constatar en la figura 1, cayó también en la trampa del áspid y el pecho de la sexualidad perversa (no fue el único, es solo un ejemplo, Miguel Ángel, Mankiewicz,...) un final de la reina que los expertos ya niegan abiertamente (Puyadas, 2016).

**Figura 1:**

*La Muerte de Cleopatra por Arthur R. Smith*



**Fuente:** Reginald Arthur, Public domain, via Wikimedia Commons.

Esta larga introducción, desfasada un par de milenios en el tiempo en el que se centra este texto -aunque actual si se tiene en cuenta la permanente manipulación de la historia-, sirve como base para plantear otra tergiversación: la recepción que en el imaginario colectivo tuvieron y tienen las mujeres que antes y durante el primer tercio del siglo XX en España se pusieron a la vanguardia de las artes, las letras, las ciencias o la política. O de la sociedad.

De nuevo los entendidos saben, pero el relato diverge, que las diferentes pioneras en sus correspondientes materias fueron brillantes no teniendo fácil el acceso ni el desarrollo de sus profesiones y empleos. Y si su reconocimiento fue escaso entre sus coetáneos y enterrado en las siguientes décadas, su rescate actual sigue dejando mucho que desear. Al menos el que llega a través de la divulgación. Los frutos de estos logros que demuestran su valía están recogidos y quien desee comprobarlos –puede encontrarlos. Pero no son fácilmente accesibles.

De hecho, lo que de ellas queda en el acervo popular es solo lo más frívolo: mujeres ornamentales que tienen como pecado venial su superficialidad o mortal si alguna traspasa esa apariencia y se convierte en un monstruo quimérico, porque, según se recoge el legado del conocimiento a lo largo de las generaciones, es imposible tener cuerpo de mujer y discurrir de forma sensata... salvo para el mal. Y lo que es peor: pasado el tiempo, el estereotipo de esa trivialidad no solo desaparece, sino que, con las brumas del pasado, aumenta, como es evidente en los retratos expuestos a continuación que, con un siglo de diferencia, recogen “la rebelión de las mujeres”:

## Figura 2.

Estampa. Revista Gráfica y literaria de la Actualidad, 13 de marzo de 1928



**Fuente:** Imagen procedente de los fondos de la Biblioteca Nacional de España.

En la figura 2 se muestra en la portada del semanario *Estampa* de marzo de 1928 a tres estudiantes que aparecen sonrientes y a la última sobre el siguiente pie de foto: “la mujer en la Universidad. Las Universidades españolas son invadidas por las mujercitas de ahora que están dispuestas a todo...”. Muy femeninas, pero al menos conservan libro y cuaderno de apuntes en sus manos y cierto atisbo de seriedad a pesar del pie de foto y sus sonrisas.

Cien años más tarde esta otra imagen, la número 3, recogida del diario digital *Interferencia*, de Santiago de Chile, nos da idea del eco que queda en la mayor parte de la opinión pública esa *rebelión de las mujeres*.

**Figura 3.**

*Diario Digital Interferencia, Santiago de Chile, p.1.*

## La rebelión de las mujeres en la década de los años 20'

por Leonora Salvo H. · 10/03/2019 · 04:50

Compartir 334   Compartir



Fuente: <https://acortar.link/PjvS7m>

## 2. Metodología

La metodología utilizada para el desarrollo de este artículo ha sido la búsqueda hemerográfica, bibliográfica y de archivo de documentos que muestren y documenten las tesis sugeridas en el texto. La selección se ha realizado entre los diarios y revistas generalistas muy difundidos durante el siglo XX en España y en los medios de comunicación actuales que permiten la comparación con las publicaciones realizadas un siglo atrás. Se han elegido escritos de todo el espectro ideológico durante las etapas democráticas -las regidas por las Constituciones de 1931 y 1978- y, sin posibilidad de elección amplia, se han seleccionado dentro de las revistas que durante el Franquismo se publicaron destinadas a las españolas.

## 3. Resultados

Hace algo más de un siglo, en un número especial sobre los años 20, en enero de ese año que marcaba el cambio de década, la revista *La Esfera* publicaba un artículo de Antonio de Hoyos y Vinent ilustrado por Tono (figura 4) con el título “La señorita andrógina”. En sus líneas el autor parece mofarse de un recién llegado de Santander a la capital y tacharlo de pueblerino y ridículo por los comentarios de desprecio a toda novedad madrileña incluida esa nueva imagen de mujer que no encaja con la idea de fémina patria al uso. Parece que el articulista sigue discrepando de su acompañante hasta que, repasando en reflexión comparativa, acaba por darle la razón cuando se percató que hay algo más que ese físico aparentemente atractivo del nuevo modelo de mujer:



Figura 5.

La Tierra, 2 de octubre de 1931, p. 1.



Fuente: Imagen procedente de los fondos de la Biblioteca Nacional de España.

Un editorial con el sonoro título: “La concesión del voto a la mujer compromete la estabilidad de la República” abre el ejemplar del viernes 2 de octubre de 1931, el día que Clara Campoamor, en solitario, consiguió incluir el voto sin distinción de sexo dentro de la Constitución que se estaba fraguando y que nacería el siguiente 9 de diciembre. El editorial se despacha con frases tan entusiastas y poco feministas como “hoy el promedio mental de la mujer es francamente mediocre, el temperamento femenino es susceptible de emocionarse ante las superficialidades”. Subrayado el mencionado pecado venial de la frivolidad en las mujeres, es en la columna de Ezequiel Enderiz (figura 6), periodista y escritor afiliado a la UGT, donde se ahonda en el otro, en el mortal: en haberse atrevido las mujeres acceder a un terreno que no les corresponde. Y así, dedica a las ya aseguradas votantes unos párrafos demoledores. Enhorabuena, señorita Eva, titula su escrito. Leamos parte de su contenido:

*“De una costilla de Adán dicen que nació Eva. Yo dudé mucho tiempo de esta leyenda de nuestro origen. Pero tal y como camina el mundo habrá que creer que, en efecto, Eva nació de una costilla del hombre y, más todavía, que todos sus progresos los realiza a costa de nuestras pobres costillas. La señorita Eva ya tiene voto en España. Enhorabuena señorita. Con él nos ha arrancado una nueva costilla. A partir pues de estas fechas nuestras bellas enemigas lo serán doblemente y tendremos que comenzar a discurrir sobre qué colocaremos en el vacío que nos deja la extracción de esta nueva costilla.*

*Lo interesante ahora es saber qué va a hacer la señorita Eva con el voto. Porque suele ser muy corriente que las mujeres nos pidan cosas para que una vez logradas, no saber qué hacer con ellas. De todo cuanto se hizo depositaria la mujer está en perpetuo riesgo. Véase el honor que en ella depositamos ¿quién no ha temblado alguna vez pensando en este delicado depósito? Para su mejor seguro inventamos el cerrojo, el espionaje, la confidencia, sin remontarnos a aquellos monstruosos cinturones de castidad de tiempos lejanos...*

*Con los 7 millones de votos que implica la conquista femenina ellas pueden hacer todo: llenar el congreso de curas. Hacer posible el retorno de la monarquía. Dictar leyes considerando a los hombres lo que antes nosotros considerábamos a las mujeres... El hombre es y será la más delicada bestia de la creación. Se crea sus propios enemigos, sacándolos de sí mismos. Nadie le pedía ahora semejante absurdo sufragista... Pero ha puesto en pie a la señorita Eva, entretenida con el “rouge” y el “carboncillo” avivando en ella un nuevo resorte de maldad... La señorita Campoamor, especie de alcaldesa de “las castigadoras” nos ha puesto en ridículo a los hombres.*

Figura 6.

La Tierra, 2 de octubre de 1931, p. 1.



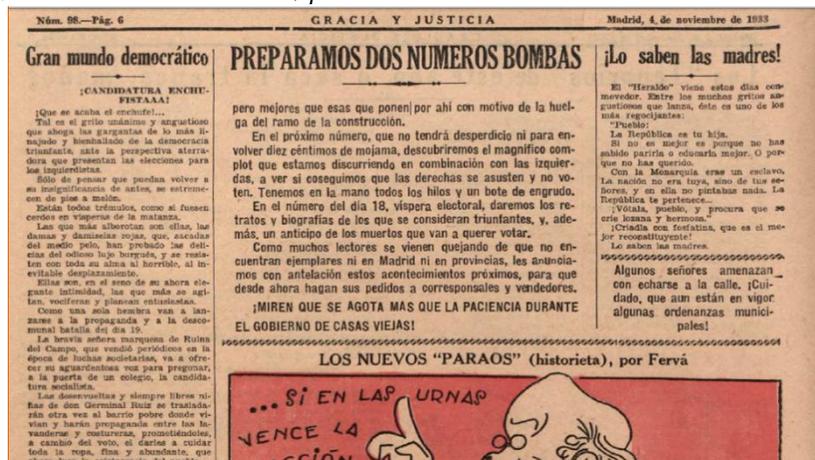
Fuente: Imagen procedente de los fondos de la Biblioteca Nacional de España.

Para revisar con un ejemplo claro el otro extremo del arco político de la Segunda República, la extrema derecha, se muestra una sección del semanario satírico *Gracia y Justicia*, el del 4 de noviembre de 1933, poco antes de las elecciones que darían la victoria a la candidatura radical cedista (figura 7). Si en el diario anarco-socialista el pecado de las mujeres era estar “férreamente ligadas a las atávicas influencias del clericalismo”, no tener ni idea del voto y por ello “llenar el parlamento de curas”, sorpresivamente nos encontramos que aquí ellas lideran la vanguardia progresista y revolucionaria de la izquierda. Bajo el seudónimo de *Floricol*, el autor las acusa de una feroz campaña en su columna “Gran mundo democrático”:

*Las que más alborotan son ellas, las damas y damiselas rojas que, sacadas del medio pelo, han probado las delicias del odioso lujo burgués y se resisten con toda su alma a horrible, al inevitable desplazamiento. Ellas son las que más se agitan, vociferan y planean entusiastas...*

Figura 7.

Gracia y Justicia, 4 de noviembre de 1933, p. 6.



Fuente: Imagen procedente de los fondos de la Biblioteca Nacional de España.

¿Eran las mujeres de los años 30 en España beatas y santurronas ciegas fieles cumplidoras de lo dicho en el confesionario? O, por el contrario, ¿tenían vocación de agitadoras sociales revolucionarias de izquierdas y llevaban navaja, tea encendida y eran expertas en levantar barricadas?

Pues como saben las audiencias versadas en ello, de ambas características había mujeres en esos años de la Segunda República, pero la mayoría no coincidía con ninguna de las peculiaridades señaladas en ambos periódicos.

Eso sí, si bien las elecciones tuvieron como ganadores a los partidos liderados por Lerroux y Gil Robles -Radical y la CEDA-, la batalla propagandística sobre este resultado electoral la ganó la izquierda. Aún hoy se sigue señalando a la incorporación de las mujeres al sistema electoral como responsable del gobierno que presidió Alejandro Lerroux.

Las causas, como se sabe, fueron otras, en primer lugar porque dos años y medio después de proclamarse la Segunda República, el voto de las mujeres no influyó en el equilibrio de votos entre el Frente Popular y la CEDA y también porque con este estereotipo que hoy se sigue viendo en textos divulgativos de medios y redes sociales, se eliminan causas importantes como el peso que en los votantes tuvieron los sucesos de los meses precedentes, la decisión del sindicalismo (CNT, FAI e incluso importantes sectores de UGT) de desplegar una campaña antielectoral y que para esos comicios las alianzas de izquierdas se habían roto pero gran parte de la derecha se presentó unida.

Estas respuestas extremas tenían también su contraparte en la época. La de quienes sabían que el voto no era uniforme por condición de sexo, como muestra esta portada de *Heraldo de Madrid* (figura 8). En ella se despliega un reportaje que entrevista a intelectuales, modelos, artistas o amas de casa, todas nuevas votantes.

**Figura 8.**

*Heraldo de Madrid*, 2 de diciembre de 1931, p.1.

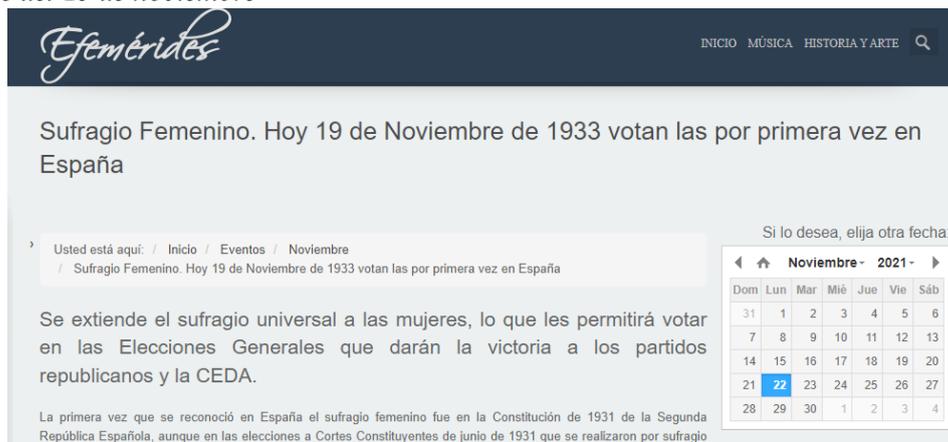


**Fuente:** Imagen procedente de los fondos de la Biblioteca Nacional de España.

Pero si consultamos internet en la actualidad, la efemérides de ese primer día que las españolas pudieron votar en unas elecciones al Parlamento, el cliché continúa. La captura de pantalla que se muestra en la figura 9 está hecha el 22 de noviembre de 2023, en el primer resultado que ofrece el buscador más utilizado, Google, del día: 19 de nov de 1933: *Se extiende el sufragio universal a las mujeres, lo que les permitirá votar en las Elecciones Generales que darán la victoria a los partidos republicanos y la CEDA*. No se dice explícitamente, pero el titular es tan ambiguo que se sobreentiende el peso de ese voto nuevo en los resultados, por muy descartada que esté esta influencia desde hace años por especialistas de la Historia de España contemporánea.

**Figura 9.**

*Efemérides del 19 de noviembre*



The screenshot shows a website page with a dark header containing the word 'Efemérides' in a cursive font and navigation links for 'INICIO', 'MÚSICA', and 'HISTORIA Y ARTE'. The main content area features a title 'Sufragio Femenino. Hoy 19 de Noviembre de 1933 votan las por primera vez en España'. Below the title is a breadcrumb trail: 'Usted está aquí: Inicio / Eventos / Noviembre / Sufragio Femenino. Hoy 19 de Noviembre de 1933 votan las por primera vez en España'. A paragraph of text follows: 'Se extiende el sufragio universal a las mujeres, lo que les permitirá votar en las Elecciones Generales que darán la victoria a los partidos republicanos y la CEDA.' To the right, there is a calendar for November 2021 with the 19th highlighted. Below the calendar, a small note states: 'La primera vez que se reconoció en España el sufragio femenino fue en la Constitución de 1931 de la Segunda República Española, aunque en las elecciones a Cortes Constituyentes de junio de 1931 que se realizaron por sufragio'.

**Fuente:** <https://acortar.link/b85bI1>

Apenas siete años más tarde de este sufragio, tras el fracaso del golpe de Estado de 1936 y el final de la Guerra Civil en 1939, el horizonte de reivindicaciones de progreso de cualquier índole desaparecía con la instauración de un régimen dictatorial que amordazaba mentes y voluntades y proclamaba un pensamiento único al estilo de los aires totalitarios que protagonizaban cada vez más países europeos. Con este panorama, el protagonismo de las mujeres españolas en la esfera pública, si bien no había conquistado demasiado espacio en las décadas anteriores, sufrió un enorme retroceso provocando que incluso las más afines al régimen vieran en entredicho su papel social si este no se ceñía al gobierno del hogar o del cuidado.

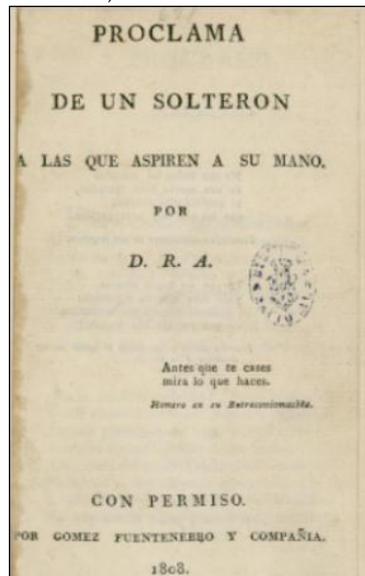
Las mujeres que habían desarrollado antes y/o durante la guerra labores intelectuales y profesionales fuera del hogar, y que no se exiliaron, tuvieron que pasar los procesos de depuración de responsabilidades políticas previstos en la Causa General decretada en abril de 1940 por el recién instaurado régimen del General Franco. La mayor parte de ellas padecieron muchas dificultades para reincorporarse a sus puestos de trabajo y las que consiguieron alcanzarlo no pudieron desarrollar sus trabajos con normalidad, respirando un ambiente donde el binomio mujer-inteligencia las hacía sospechosas cuanto menos de *Marimachos*. El nuevo Estado desplegó una ingente propaganda para convencer a las mayores con experiencia intelectual y profesional y formar a las nuevas generaciones de que el retorno a la idea de la mujer como el *ángel del hogar* y en la de la excepcionalidad necesaria, para aquellas figuras que el régimen consentía fuera del ámbito doméstico, era la visión correcta y única de su papel en sociedad.

Los medios de comunicación: el cine, las revistas, periódicos y cadenas de radio; también los libros de divulgación "científica", los centros educativos, la Sección Femenina de la Falange y otros círculos de influencia recogieron al pie de la letra los versos que el poeta y diputado de las Constituyentes de 1808, José de Vargas y Ponce había escrito en su *Proclama de un Solterón*, cuya portada se muestra en la figura 10, como si de un credo se tratase para grabarlo a fuego en la mente de los españoles durante cuatro décadas:

*¿Qué toca a la mujer? Mecer su cuna. ¿De nada ha de hacer gala? Sí, de juicio.  
 ¿No ha de tomar noticias? De sus eras ¿Jamás ha de leer? No por oficio.  
 ¿No podrá disputar? Nunca de veras. / ¿No es virtud el valor? En ellas vicio.  
 ¿Cuáles son sus faenas? Las caseras, / Que no hay mujer que cause más empacho  
 Que la mujer convertida en marimacho*

**Figura 10**

Vargas y Ponce, J. de, *Proclama de un solterón*, 1808



**Fuente:** Imagen procedente de los fondos de la Biblioteca Nacional de España.

Literatura y tratados al respecto no les faltaban. De hecho, cien años más tarde la publicación de estos versos, en 1907 Pascual Santacruz firmaba en la revista *España Moderna* “El siglo de los marimachos”, artículo que se convirtió en el franquismo en un magnífico manual para llevar a la práctica la reeducación ortodoxa de las mujeres del régimen. Destaco de entre sus páginas el siguiente párrafo:

*Dejemos a la mujer íntegra y sana, sin ribetes de erudita ni ínfulas de pseudo sabia, sin letras ni ciencias o con las menos posibles, sin adornos de pedagogía novísima; pero con el fruto sabroso de su sensualidad ardiente, su encantadora coquetería y su ciencia doméstica, más útil, transcendental y redentora para el porvenir de la especie que las novelas de Jorge Sand, los acrobatismos pseudo científicos de Madame de Severine y las masturbaciones cerebrales de Gracia Deledda.*

*Cuando en una mujer se dan, por caso fortuito, el vigor analítico del varón con la sensibilidad delicada de la hembra, cuando la mujer reúne la potencia intelectual en su más alto grado, recordamos la frase del naturalista Buffon: “La Naturaleza revela en los monstruos sus mejores secretos”. Pero los monstruos de talento y sensibilidad, las grandes mujeres Proteos, como Teresa de Cepeda y concepción Arenal, a la par santas y sabias, hombres superiores por el cerebro, mujeres admirables por el corazón, no llegan a media docena en la Historia.*

Anclados en esta regresión los periódicos y sobre todo las revistas destinadas a lectoras se llenaron de consejos, consultorios, arquetipos y reportajes con la misma finalidad de adoctrinamiento. Como en el reportaje “Mujeres en la Ciudad” publicado en 1942 en la revista *Medina*, impulsada por la Sección Femenina «para ser la voz de una empresa abnegada:

la de las mujeres de la Falange» (figura 11), hay un pequeño rayo de esperanza al ser las protagonistas mujeres anónimas que desempeñaban diferentes empleos fuera de sus hogares, o se preparaban para ejercer profesiones de cierto rango intelectual de peso. Su autora, Esperanza Ruiz-Crespo es un claro ejemplo pues en ese momento vivía como madre soltera de una adolescente al haberse divorciado en 1937 de César González Ruano. A pesar de haberse anulado la ley de divorcio tras finalizar la Guerra Civil, ambos continuaron separados y Ruiz-Crespo prosiguió en solitario su carrera de periodista y escritora.

La línea marcada por la Sección Femenina era preservar el nuevo ideal dejando un espacio para aquellas mujeres que sacrificaban su lugar natural –la cocina, el hogar, el esposo y los hijos- por un trabajo extra-doméstico sin perder en ningún momento la esencia de la feminidad.

### Figura 11.

*Revista Medina, 19 de abril de 1942, pp. 7-8*



**Fuente:** Imagen procedente de los fondos de la Biblioteca Nacional de España.

En la descripción del quehacer diario de estos seis ejemplos profesionales, queda el regusto de que todas ellas no son realmente felices ni entusiastas en sus tareas, pero se resignan a ello compatibilizando sus puestos de trabajo con sentirse absolutamente femeninas. Como le ocurre una de las entrevistadas, María Teresa:

*Examen de Estado. Ciencias, idiomas, matemáticas. «Puzzle» de conocimientos que ella quiere retener, asimilar, Porque María Teresa no ha dejado lugar para los sueños y sólo quiere descifrar incógnitas de números, adentrarse en el misterio de la Historia; investigar, atesorar cultura y civilización.*

*Y es bonita, María Teresa. Tiene una carita redonda con la nariz respingona y un cierto aire cansado en el brío juvenil de su mirar.*

*El pelo corto, aniñado; para vestir, entre deportista e ingenuo, un gusto muy sencillo que le da personalidad. Se retoca los labios. Y las uñas. Porque no es marimacho ni descuidada. Es simplemente una mujer a quien, por encima de todo, sostiene la ambición de ser algo de llegar. Por eso le gusta, le interesa la disciplina mental. Quiere ser doctora en Derecho. Luego, probablemente, la oposición diplomática.*

*Recorrer el mundo. Buscar en las rutas diversas aire para su pecho enviciado en las horas largas de preparación. Aspira a una absoluta independencia. Y es, tal vez, la más difícil oposición.*

La otra revista germinal de la Falange femenina fue Y. En ella era muy leído el consultorio del Doctor Luis Fernández, que asesoraba a sus lectoras en todo lo relacionado a un futuro matrimonio. Su sección, “Usted quiere casarse, pero antes desea saber...” incluía mensajes con respuestas suaves pero firmes, como la ofrecida a la cuestión que una lectora plantea al jurista especializado en derecho canónico y civil. Bajo el seudónimo Luces de Primavera la lectora le confía en 1942 al terapeuta tener una lucha interior en su decisión vocacional:

*“Yo creo que lo que me pasa a mí les sucede a muchas jóvenes modernas, que, lo digan o no, lo sufren y padecen. Siento en mi misma dos fuerzas contrarias que solicitan mi entendimiento y mi corazón. La una impulsa a mi espíritu y lo incita a buscar sus triunfos brillando en las Ciencias o en las Letras... (Estoy terminando mi carrera universitaria). La otra me inclina a buscar mi felicidad siendo la reina de un hogar feliz, adorada de un esposo bueno y compartiendo mi ternura entre él y los hijos que Dios quisiera darme...”*

*Unas veces me ofuscan los resplandores de una mujer que brilla por su talento y por sus triunfos científicos o literarios..., y otras, las más, me cautiva la felicidad encantadora de cualquier mujercita anónima que cruza la calle y la vida apoyada, feliz, en el brazo de su marido, que contempla y saborea toda la alegría de vivir mirándose en los ojos de ella...*

*Claro que a veces pienso también en la posibilidad de triunfar en estas dos facetas de la vida; pero me parece que las posibilidades humanas no son infinitas y que para brillar en la Ciencia hay que dedicarte toda la vida..., como para hacer la felicidad del hogar hay que entregarle todas las horas, sin particiones ni reservas”. Y esa es mi incertidumbre y mi indecisión.*

La descripción de la lectora es sospechosa de estar preparada en la misma redacción: quien está terminando una carrera universitaria en ese año, la ha comenzado claramente antes de la guerra. Es decir, sea cierta o no la consulta, es claro que el contenido va dirigido a quienes han conocido otra realidad universitaria –que en Falange no eran pocas- y cómo reeducar a quienes se enfrentan a las nuevas doctrinas del Régimen. Así, la respuesta del especialista, redactada para convencer a muchachas con la misma duda, no se ceba en prohibir la educación superior o la profesión derivada de ella a la lectora, sino que sugiere que ella misma sabe dónde está la respuesta correcta y que la siga:

*Ante ese dualismo que espontáneamente aflora a su espíritu, su alma duda. Pero en la misma duda su alma cultivada y su corazón de mujer presiente y adivina dónde le esperan sus mejores y más auténticos triunfos, sus más definitivas conquistas, sus más puras satisfacciones... Sí, efectivamente. Ahí es: en un hogar honrado y santo, risueño y cantarín como un carmen andaluz, ahí hallará su felicidad. Lo otro, con ser una aspiración elevada y digna, se le ofrece, dada su sensibilidad, como una tentación contra su dicha e ideal femenino.*

Con el pasar de las décadas no solo se incentivó la ocultación de la obra intelectual de las mujeres, sino que a las nuevas generaciones, nacidas o siendo muy niñas durante o inmediatamente después de la guerra, se les adoctrinaba con mucha menor resistencia al contar con mentes vírgenes que no sabían nada de lo ocurrido antes de 1939 salvo difusos recuerdos que iban desapareciendo de las conversaciones según pasaba el tiempo. Como ayuda, la colaboración, voluntaria o forzosa, del silencio de los mayores que callaban o mandaban callar si nacía la curiosidad sobre el pasado.



En esta labor de visibilidad de las mujeres en la vida pública se incluye el rescate de aquellas que en épocas anteriores allanaron el camino para que las protagonistas de los últimos años del siglo XX pudieran ir conquistando nuevas metas en un camino que, con algún pequeño freno y contados retrocesos, fue a ritmo lento pero ascendente e imparable hasta atravesar el siglo. Sin embargo, la reivindicación se mantuvo en círculos académicos y exclusivas órbitas intelectuales.

En 2010 y 2015, con los centenarios de la entrada sin trabas legales de la mujer en la Universidad y el inicio del centro Residencia de Señoritas, se hicieron esfuerzos brillantes de conmemoración y rescate a nivel divulgativo, pero lo recogido por los medios y el impacto en el gran público no ha resultado un éxito completo, pues si bien ya se recogen los nombres de estas pioneras, se sigue ignorando su obra para quedarse en lo más superficial: la anécdota, lo frívolo, la vivencia (como ocurre con los casos de Concha Méndez o Maruja Mallo).

Asimismo, se iguala con el mismo rasero a las rescatadas: todas tienen el mismo valor y, con ello, se infravalora el mérito real pues se atiende de la misma forma la larga trayectoria y peso específico en el mundo intelectual de unas con el paso efímero por las artes o las letras de otras. El caso del proyecto transmedia *Las Sinsombrero* es clarificador. Esta es su definición en el medio más divulgativo por excelencia, en el buscador más consultado, Wikipedia:

*Las Sinsombrero es el nombre por el que son conocidas un grupo de mujeres artistas españolas nacidas entre 1898 y 1914. El nombre responde al gesto de quitarse el sombrero en público que protagonizaron Maruja Mallo, Margarita Manso, Salvador Dalí y Federico García Lorca en la Puerta del Sol. "Nos apedrearon llamándonos de todo", relata la misma Mallo en unas grabaciones hechas por TVE tras volver del exilio. El documental "Las Sinsombrero", que recogía gran cantidad de material de archivo y entrevistaba a investigadores y familiares de estas mujeres, recogía el impulso de quienes durante décadas se habían afanado en rescatarlas en el ámbito más o menos erudito o académico, especialmente dentro de los círculos universitarios, para divulgarlo y extenderlo al gran público. El éxito del documental extendió el interés por este grupo y consolidó la etiqueta con que hoy son conocidas.*

Mucho más superficiales son publicaciones que abundan en estos años, como el especial que publicó en 2015 Yodona la revista semanal para mujeres del diario *El Mundo*. Quizás da una idea más ajustada de los contenidos de ese número, el título de cada uno de los reportajes que lo ilustraban: *Especial working woman day*, *'Las diez reivindicaciones más polémicas (y feministas) en Instagram*, *La camiseta feminista de Dior que triunfa entre las celebs* y *El feminismo va de culo*. Casi huelgan los comentarios.

En el dossier, como no se podía esperar de otra manera, se hace nula referencia a los avances concretos que permitieron las protagonistas a las que se homenajeaba en ese año por su centenario. Las figuras 14 y 15 muestran solo las dos primeras páginas del número, pero son por sí mismas ejemplo esclarecedor de esta visión superficial superlativa.

Figuras 14 y 15.

Yodona revista semanal para mujeres del diario El Mundo

<p><b>CARTA DE LA DIRECTORA: Ni marimachos ni bigotudas</b></p>  <p>La directora de Yo Dona Marta Michel. Foto: ÓSCAR ARRIBAS</p> <p><b>Especial 'working woman day'</b></p> <p><b>Las diez reivindicaciones más polémicas (y feministas)</b></p> <p><b>La camiseta feminista de Dior que triunfa entre las 'celebs'</b></p> <p><b>El feminismo va de culo</b></p> <p>MARTA MICHEL 11/03/2017 08:20</p> <p>Gordas, sucias, brujas, mal vestidas, con cara de amargadas..., las lindezas que reciben desde tiempo inmemorial las <b>feministas</b> para ser desacreditadas por la vía fácil del insulto dan risa de puro patéticas. En Internet aún pueden leerse artículos tan 'sesudos' como este: 'Está demostrado científicamente que las feministas son más feas que las mujeres normales' -jaja, ¿de qué universidad es ese estudio?- o comentarios que parecen de chiste: 'A las mujeres atractivas siempre les ha ido fenomenal en eso que las <b>feministorras</b> llaman el patriarcado machista'. Si por un momento nos situáramos en el terreno de estos que miden el valor de una mujer por su aspecto físico, ¿qué van a argumentar ahora que las 'guapas oficiales' se suben al carro de sus odiadas <b>feminazis</b>? ¡Vaya tragedia! Porque actrices, cantantes, modelos, 'influencers' e 'it girls' -paradigma de la belleza y el glamour- se han unido a la batalla.</p>	<p>El <b>feminismo</b> es tendencia, se habla de él en los medios, los despachos y la calle, y se refleja en las colecciones de los diseñadores. Aunque también haya algo de postreo, la moda ha puesto su granito de arena para que la palabra feminista ya no produzca rechazo. Seamos sinceras, ¿cuántas nos hubiéramos colgado esa etiqueta hace unos años? Incluso pensando lo mismo que ahora -somos valiosas, no floreros, queremos las mismas oportunidades que ellos y no podemos ser ignoradas en las esferas de poder-, el respaldo social ha sido clave. Hoy somos muchas empujando, y no hay vuelta atrás: políticas de distinto signo, empresarias, profesionales de todos los niveles, mujeres altas y bajas, rubias y morenas, gordas y flacas, qué más da...</p> <p><b>Os recomiendo...El aplicador milagroso</b></p>  <p>Cuando descubres cómo se extiende de bien el fondo de maquillaje con esta pequeña esponja, ya no puedes prescindir de ella.</p> <p><b>Unas bonitas gafas de sol</b></p> 
---	---

Fuente: <https://acortar.link/Qe8iv0>

Si obviamos estas publicaciones que muestran abiertamente con frivolidad cómo recoger movimientos como el feminismo y hacerlo *tendencia*, y nos ceñimos a la obra divulgativa "más seria y profunda", los documentales de estos años, aun cuando utilicen fuentes correctas, cuenten con imágenes de archivo interesantísimas y se nutran de testimonios inéditos, pecan también de pura estética. Valga el ejemplo de la figura 16, que muestra una fotografía con la que se publicitó el documental *Las Sinsombrero2. Ocultas e Impecables*, en la que no aparece ninguna de las protagonistas del reportaje. Sus verdaderos rostros son muy diferentes.

Figura 16.

Portada del Documental *Las Sinsombrero2*



Fuente: <https://acortar.link/j6IJFP>

Además de la tarea de adecuar a las retratadas más en consonancia a los estereotipos de belleza actual, los contenidos de esta producción son irregulares manteniendo por ejemplo un relato en dos de las protagonistas, Sánchez Saornil y Manso, que solo refleja su periplo vital y prácticamente anecdótico sin reivindicar obra intelectual alguna.

## 4. Discusión y Conclusiones

Rescatar del pasado la obra escondida, por menosprecio o por represión, no es una mera cuestión de maquillaje, ni de reivindicaciones ideológicas, no se trata de cuotas ni de sentimientos; es una ardua tarea de divulgar lo investigado y, con la valía justa, situar esta labor científica, literaria y artística en el lugar de la Historia que le corresponde. Sin duda, contribuiría mucho mejor a una menor distorsión en el relato del acontecimiento ocurrido en la España del primer tercio del siglo XX con respecto al avance intelectual, social y económico de las mujeres a través de la educación superior si quienes hacen divulgación del conocimiento adquirido en las investigaciones tuvieran en cuenta la profundidad del mismo.

Como le ocurrió en abril de 1929, al periodista de *ABC* Rafael Villaseca al realizar un amplio reportaje de varias páginas dedicado a la Residencia de Señoritas catorce años después de ser inaugurado y en plena expansión de sus pabellones. El texto que publicó está plagado de lugares comunes sobre la inferioridad de la mujer (“ver tantas mujeres juntas sin reñir ni pelearse”, “todo pulcro y primoroso como n esas casas en las que predomina el elemento femenino,...”) pero al menos fue capaz de recoger una advertencia de su directora, María de Maeztu, que de algo sirvió al periodista al publicar sus palabras y reconocer n las últimas líneas de la entrevista que había quedado impresionado por la siguiente sentencia:

“Le ruego no destaque demasiado la nota frívola al hablar de la Residencia. A través de la superficie grata y placentera que usted ha visto, no es difícil adivinar el porfiado sacrificio y el esfuerzo intelectual que encierra, tanto más penoso por realizarlo unas pobres mujeres. Por ello no conseguiremos mucho. Piense, sin embargo, en lo que supone para España ese millar de mujeres que por aquí han pasado y para cuyas hijas ni el mérito intelectual puede ser ya algo indiferente, ni la palabra cultura un término desusado o poco elegante”.

Maeztu maneja en esta respuesta el concepto orteguiano de cultura, es decir, todo lo producido por la razón en su búsqueda de los principales valores de la Humanidad: la verdad, el bien y la belleza. Quizás haga falta recordar esta cita cada vez que se deforme hacia la superficialidad la narración de un acontecimiento tan relevante para nuestra historia el acceso de las mujeres a la educación superior en el comienzo del siglo XX.

## 5. Referencias

- Anónimo. (1928). La mujer española en la universidad. *Estampa, Revista Gráfica y de la Actualidad Española y Mundial*, Rivadeneyra.
- Fernández, L. (1942). Usted quiere casarse. Y. Sección Femenina de Falange Española.
- Puyadas Ruipérez, V. (2016). *Cleopatra VII: la creación de una imagen. Representación pública y legitimación política en la Antigüedad*. Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- Ruiz-Crespo, E. (1942). Mujeres en la Ciudad, *Medina*. Sección Femenina de Falange Española.
- Santacruz, P. (1907) El siglo de los marimachos. *La España Moderna*.

Vader, A. (1958). *Enfermedades y trastornos en la vida conyugal. Su tratamiento médico-científico*. Ediciones Dr. Vander.

Vargas y Ponce, J. (1808) *Proclama de un solterón*. Gómez Fuenenebro y cía.

Villaseca, R. (1929). En la Residencia de Señoritas, hablando con María de Maeztu. *ABC*. Prensa Española.

## **AUTORA:**

### **Margarita Márquez Padorno**

Universidad Complutense de Madrid, España.

Doctora en Historia y licenciada en Ciencias de la Información (Periodismo) por la Universidad Complutense. Profesora Titular de Historia Contemporánea (Dpto. RRII e Historia Global, UCM) y profesora e investigadora de la Fundación e Instituto Universitario de Investigación Ortega-Marañón. Sus principales líneas de investigación son las redes intelectuales de mujeres universitarias y los Estudios de Género, la historia de la comunicación, del pensamiento, las ideas y los intelectuales contemporáneos. Entre sus últimas publicaciones destacan: *Mujeres en Vanguardia* (Residencia de Estudiantes, Madrid, 2016), *La Residencia de Señoritas y otras redes culturales femeninas* (Universidad de Salamanca, 2017), *Motor de Igualdad* (Colección Imaginar, Fundación Ortega-Marañón, 2023) o *Feminism as a transatlantic bridge to modernity: María de Maeztu's Residencia de Señoritas and the American International Institute for Girls in Spain (1917–1936)*, en *Feminist Studies Review*, 2024.

[mmarquez@ucm.es](mailto:mmarquez@ucm.es)

Orcid ID: <https://orcid.org/0000-0002-1635-7106>

Google Scholar: <https://scholar.google.com/citations?user=rloREo0AAAAJ>

ResearchGate: <https://www.researchgate.net/profile/Margarita-Marquez-Padorno>

Academia.edu: <https://independent.academia.edu/MargaritaMarquezPadorno>